

LOS PRIMEROS PASOS

Su primera obra fue "Escaparate" (1977), con ella logró la marca de ser uno de los escritores más jóvenes en ganar el Premio Pedro de la Barra: tenía sólo veinte años. Su debut en la dramaturgia marcó el sino de sus futuras producciones. Al igual que los textos que le seguirían, "Escaparate" surgió de una anécdota cotidiana, fue escrita en muy corto tiempo y enganchó rápidamente con el público.

La pieza -montada bajo la dirección de Oscar Stuardo- trataba sobre dos siameses que intentaban vivir su individualidad en medio de la condena de su defecto. **Era un drama casi épico, con una velada intención de fábula moral, y en donde se atisbaba una cierta ironía, explica su autor.**

¿Y que pasó? Te dedicaste al cine y tu próxima obra tardó más de diez años en llegar.

Bueno, desde el colegio y luego en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile yo tenía a mi propio grupo de teatro, el Grupo Gótico, con el que montábamos happenings que empezaban en la mañana seguían a la hora de almuerzo y terminaban por las tardes. Bueno, ningún amigo toleraba mucho ese ritmo así que venían almorzados a vernos -recuerda entre sonrisas. Hicimos también algunas obras de Arrabal que yo mismo dirigía y en donde actuaba.

Pero desde niño, a partir de las matinées de Traiguén, yo quedé deslumbrado con el cine. Yo veía de todo en el Teatro Municipal del pueblo: westerns, Bond, Antonioni, Lewis, cine mexicano, Fellini, etc., todo en un combinado "paradigmático", en donde se podía extraer la película ideal y perfecta. Fue muy niño cuando descubrí la fuerza de la multiplicidad de los diferentes géneros, y el poder de las narraciones en el arte. Instintivamente, comencé a aplicar mis gustos, desde adolescente, en la escritura de comics, cuentos y

pequeñas películas. Tuve mi primera cámara a los trece años para mi Barmitzbá, regalada por mi padre y comencé a hacer cortos: "Familia bañándose", "Tren sobre el viaducto"... realmente yo comencé como Lumière - dice para sí-, hice todo lo rudimentario. Luego en la Alianza Francesa, en Santiago, hice varios cortos de tipo "estudiantiles-existenciales", con película 8mm, y luego Super 8mm. Sólo en la Universidad llegué a trabajar con actores profesionales y en cine de 16 mm, y comencé a escribir sobre todo guiones, y un largo período de realización de documentales para organismos internacionales.

El retorno a la dramaturgia llegó en 1993, cuando el Director de Teatro Abel Carrizo Muñoz lo invitó a participar en el *Primer Festival de Nuevas Tendencias Teatrales* organizado por el Departamento de Teatro de la Universidad de Chile.

La verdad es que el éxito prematuro de "Escaparate", y la necesidad de escribir la siguiente obra, más que una presión muy grande, fue un problema de definición estilística muy duro. Me costó seguir en ese camino, porque la tragedia pura como género teatral (en la que fue inscrita "Escaparate" preferentemente), nunca me ha identificado tanto como para insistir en el tema. Escribí dos o tres obras en ese período de aparente silencio, "Días de arca", "Esmeraldas preciosas", por ejemplo. Pero a pesar de estar bien construídas, yo no sentía un cráter en ebullición en esos textos. Hasta que en 1985 me dí cuenta de que estaba en el buen camino, cuando escribí primero; "Un escritor en el andén", y luego en 1988; "As time Goes By", ambos premiados en concursos de guiones de cine y en donde experimentaba el cruce de estilos que yo estaba buscando, y en el que el humor era como un explosivo al interior del drama.

Fue la primera señal de que teatro y cine iban a poder cohabitar nuevamente en mis escritos. Y para volver a la dramaturgia, sólo faltaba el momento adecuado.

Esta se produjo, cuando Galemiri respondió a la invitación de Carrizo-Muñoz con "Das Kapital" (1993), una sátira amarga al universo de las carencias humanas, la historia de un hombre que ahorra toda su vida para comprarse un auto y que cuando por fin llega el momento recibe sólo humillaciones del vendedor. Estamarcó tres grandes hitos para Galemiri. Por una lado fue la primera de sus obras dirigida por Alejandro Goic, y por otro, descubrió el poder de la sátira humorística en dramaturgia como arma narrativa y la cohabitación de géneros y estilos, y volvió a ganar el Premio Pedro de la Barra al Mejor Texto Teatral, lo que fue todo un símbolo de lo que sería su celebrada y premiada carrera a continuación.

Precisamente estos serían tres factores que se repetirían a lo largo de la mayoría de sus próximas creaciones, como por ejemplo: "El Coordinador" (1993), ganadora del Festival de Teatro del Instituto Chileno Norteamericano, Premio Municipal de Literatura, Premio Apes Mejor Dramaturgo; "El Solitario" Beca Fundación Andes y Nominada a Mejor Obra Teatral del año; y "Un dulce aire canalla", obra seleccionada en el Concurso de Obras Teatrales del Ministerio Secretaría General de Gobierno y que participó en la Primera Muestra de Dramaturgia Nacional y que será estrenada en noviembre de este año.

IRONIA Y SEDUCCION

¿Por qué no te dejaste llevar por tu primer impulso de la adolescencia y esperaste a la madurez para autodefinirte como dramaturgo? ¿Cambió el escritor o cambiaron los escritos?

Siempre estaba escribiendo, sobre todo guiones. Los escritores dicen que al pasar los años tienen una relación cada vez más agresiva con la escritura, pero a mí eso no me ha pasado nunca. Siempre mi actitud anímica hacia la escritura es grata. No siento ningún tipo de angustia frente a la página en blanco, más bien siento una compulsión placentera

por el hecho de contar historias desde diversos ángulos. Sin duda la multiplicidad de orígenes que corre por mis venas, ha sido muy refrescante a la hora de encontrar un estilo propio: soy un chileno de origen judío-sefardí, formado en un colegio francés. Y ese batido cultural trato de meterlo en mis obras, también mis influencias, mi propia biografía y la de mis conocidos. Verdaderamente escribir para mí es un ejercicio muy dócil. Y con respecto al estilo reencontrado para la dramaturgia, lo que pasa es que yo siempre he tenido una dispersión de universos, no una claridad de géneros, sino una multiplicidad, una polifonía, una especie de mezcla de sonidos distintos que confluyen en una sola cosa. Para mí la dramaturgia en cine y teatro es una extensión de la literatura, pero con otros medios.

Y esa búsqueda te lleva a escribir dramas que se desdican, que se burlan de sí mismos... En el fondo una vuelta a "Escaparate" pero con humor...

Sí. He desarrollado una tendencia hacia el drama satírico. Quiero expresar cosas muy amargas pero en un clima muy humorístico. Por ejemplo cuando "Un dulce aire canalla" se dio en la Muestra de Dramaturgia la gente se rió mucho y la tomaron como una comedia. Sin embargo, mi traductora alemana vió mucha tristeza en esa obra...Y esa ambivalencia es precisamente lo que me parece interesante de explorar en la escritura. No estoy en absoluto en contra del placer en el arte, pero que conduzca a una turbación interna. Lo que yo ataco es la solemnidad cuando es impostada. Me gusta la solemnidad pero con el gran estilo y elegancia de las tragedias griegas. La gente iba a las obras de teatro a ver tragedias con gran naturalidad. Pero ahora en el siglo XX en que se ha incorporado de todo a nuestras vidas, ahora que estamos sobreestimulados, en la que no se puede profundizar en nada, es complicado lograr la solemnidad. Insisto en mi obsesión por el placer. Trato de que los dramas más percutantes, más dolorosos, siempre

estén barnizados por una capa de seducción muy grande, pero evitando que el público se pierda.

Lo que yo pretendo encontrar es lo que hay de potencial ironía en la tragedia y lo que hay de potencial tragedia en la comedia. Esa dialéctica es la que para mi gusto produce movimiento en el teatro, y esa progresión yo la he ido descubriendo a través de la evolución de mis obras.

Pero el tema de la obsesión absurda por la búsqueda del placer y la superación de la humillación y el egoísmo inicial mediatizado por el humor no es la única presente en la producción dramaturgica de Benjamín Galemiri. También está su apego por la construcción del texto, por la disposición estructural de éste, la variedad estilística y de géneros, y sobre todo por el peculiar brillo en los diálogos, y la gran libertad temática que se encuentra en sus obras.

No es difícil reconocer entonces las obras de Benjamín Galemiri.

A pesar de las diferencias formales que existen entre ellas siempre estará el sello "galemiriano", ese intento por rescatar lo irónico de la cotidianeidad, a través de la tensión, del lenguaje y de la espacialidad.

¿Por qué siempre tus piezas se ambientan en una claustrofobia espacial y anímica. Con pocos actores y siempre al borde de situaciones límites?

Es cierto que busco más la intensidad, que la espectacularidad. Mis obras tienen algo del cinismo del amor, que siempre intenta apoderarse de la otra persona por medio de las palabras adecuadas, de las situaciones precisas. Es lo que hago cuando

establezco locaciones en mis obras, que vienen de la imaginería del cine, especialmente. A partir de una situación cotidiana, pero desde una óptica de gran tensión. Es un maravilloso cliché hollywoodense que pone en marcha un universo de emociones y sentimientos muy incendiados que hacen más vibrantes las narraciones.

Llama la atención que uno de tus mayores referentes sea el cine. ¿Cómo se da en tí la convivencia entre el cine y tu teatro más bien de cámara?

Los diálogos en el teatro parecieran reemplazar a los planos en el cine. En el cine el primer plano, el plano medio es el que más te habla. Si yo hago un primer plano sobre determinado personaje quiere decir que estoy interesado en él. Si hago un plano general es una mirada distraída. Como dice Godard, los movimientos de cámara son cuestiones de moral, o sea, si yo hago un travelling estoy tratando de decir algo, también sin poner palabras. Pero en el teatro es más difícil, porque el espectador está limitado en sus puntos de vista o angulaciones en relación al escenario. ¿Cómo acerco un personaje al espectador?... Con la palabra, con el diálogo. Si yo hago decir a un actor algo importante, estoy haciendo, en definitiva, un primer plano-diálogo. En este sentido el teatro es más exigente

LA CREPUSCULARIDAD

Luego del éxito de crítica y público de "El Coordinador", Galemiri se tomó un merecido descanso...escribió otra obra. Pero esta vez hubo algunas licencias en su narrativa. Dejó la efervescente ironía del lenguaje para adentrarse en el mundo de los sentimientos. Y a pesar de lo ajeno que pueda parecer

al resto de su producción, es "El Solitario" (1994) la obra más entrañablemente querida por su autor.

Pasó algo curioso con esa obra. Venía de un experimento más bien artistotélico en términos de dramaturgia, que fue "El Coordinador", y se me ocurrió cambiar las reglas del juego. Fue, como dice Robert Altman, dejar de ir a una fiesta y quedarse en casa leyendo un buen libro. En tu casa pueden pasar cosas de mayor calidad que en una fiesta, pero talvez son menos entretenidas y menos activas. "El Coordinador" era la farándula, "El Solitario" fue el recato. Dos partes de un mismo cuerpo. Ciertamente, es una obra mas bien experimental, pero dibujó completamente lo que sería mi siguiente producción, expresado con mayor precisión en "Un Dulce Aire Canalla", que es como un refrito entre "El Coordinador" y "El Solitario", y "El Seductor", que es una profundización y estilización de "El Solitario" y "Un Dulce Aire Canalla", todas basamentadas en la obra madre que es "Escaparate", de manera que cada obra terminada me permite encarar con mejores herramientas mi siguiente obra. Hay un proyecto de remontaje de "El Solitario" para 1996. La volverá a poner en escena Alejandro Goic, quién reúne las mejores cualidades para ser un director fuera de serie: talento, pasión, un espléndido coraje, y gran capacidad para manejar un Grupo tan dotado como el Bufón Negro.

El próximo proyecto de Galemiri es estrenar definitivamente la versión completa de "Un dulce aire canalla", bajo la dirección de Alejandro Goic. Para más adelante el autor adelanta un posible remontaje de su primera obra "Escaparate" y el estreno de "El Seductor", obra premiada por el Fondart 95 y que

narra las peripecias de un Don Juan sudamericano esclavizado por el sexo. Además ya tiene en carpeta dos nuevos proyectos de teatro, el rodaje de un cortometraje titulado "Traffic-Santiago" cuyo guión fue premiado en España y un posible largometraje basado en su guión "Cautivos de la Ciudad" que fue Seleccionado en el Laboratorio Internacional de Guiones del Sundance Film Institute 1995.